

Palabras del presidente de la Sociedad de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía

Manuel Reyes Mate

Autoridades académicas de la Universidad de Antioquia, amigas y amigos:
Creo representar el sentir de la dirección de la Sociedad de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, que comparto con Osvaldo Guariglia y León Olivé, si digo que este encuentro no es uno más, sino un escalón fundamental en el esfuerzo colectivo por construir una comunidad filosófica iberohablante.

Es un esfuerzo que viene de lejos y al que nosotros hemos tenido el honor de sumarnos hace ya una veintena de años con la publicación de la Eiaf y la organización de congresos iberoamericanos de filosofía que regularmente se han celebrado desde 1998.

Queremos pensar nuestro tiempo y pensarnos a nosotros mismos.

Queremos hablar y escuchar porque tenemos algo que decirnos.

Queremos seguir reflexionando sobre lo que significa una comunidad cultural iberoamericana y, dentro de ella, qué significa pensar en español. Como dice Ernesto Garzón Valdés: "queremos pensar sin descuidar nuestra tradición filosófica y sin olvidar desde donde reflexionamos".

A estas alturas del proceso ya sabemos lo que tenemos que evitar: el casticismo, que lleva al provincianismo y lo abstractamente universal que esquiva la realidad.

Queremos pensar los temas de nuestro tiempo situadamente y para ello nada mejor que dejarse guiar por el lenguaje que compartimos: el español o el portugués.

Los hispanohablantes hablamos una lengua común pero cargada de experiencias distintas y muchas veces enfrentadas. Nuestro diálogo es, debe ser, interpelante. Nosotros no podemos pensar sin memoria. Cito unas palabras de Luis Villoro pronunciadas en el encuentro que tuvimos en Madrid, en el otoño pasado, sobre estos asuntos: "pensar en español", decía Villoro, "sería entonces expresar la pluralidad de culturas en conflicto en nuestra historia, entre culturas indígenas y la cultura occidental, entre la cultura occidental y la resistencia frente a su imposición. Sólo entonces 'pensar en español' ya no expresaría el español de Castilla, sino el de toda América latina. Y sólo entonces expresaría nuestra realidad".

Este III Congreso Iberoamericano nos convoca bajo el signo de la pluralidad. Fue una propuesta que los colegas colombianos –Guillermo Hoyos, Alfonso Monsalve y Carlos Vázquez– hicieron en la primera reunión que tuvimos en

Bogotá y que enseguida aceptamos. La pluralidad se conjuga de muchas maneras como tendremos ocasión de oír estos días. Y también por tanto de esta forma incisiva, agonal y creativa, a la que se refería Luis Villoro.

Uno de los retos que espera a la reflexión filosófica con sentido del espacio y del tiempo está representado por la masa de ciudadanos víctimas de la violencia en cualquiera de sus versiones.

La filosofía que tantas veces ha coqueteado con la violencia tiene que acudir a esa cita de reflexión crítica. Recordemos que en la *Ilíada* las heridas son descritas como obras de arte; que los intelectuales –Weber, Unamuno, Junger, Teilhard de Chardin– han hecho de la guerra el lugar privilegiado donde exponer las máximas virtudes del hombre; que Marx consideraba a la violencia la partera de la historia... No podemos sacudirnos ese pasado entusiasmándonos ahora con discursos donde solo se combate por tener el mejor argumento. Los filósofos tienen una responsabilidad histórica a la que este congreso, sin duda, sabrá honrar.

Quiero terminar con lo que debería haber empezado: agradecer a los organizadores colombianos este congreso. A la Universidad de Antioquia, por supuesto, y al equipo organizador coordinado por el profesor Francisco Cortés. Estas locuras colectivas solo son posibles a base de generosidad y ustedes la han derrochado. Una generosidad que no tiene más recompensa que el aristotélico bien virtuoso, es decir, la satisfacción de la obra bien hecha. Que quede al menos el reconocimiento por nuestra parte. Gracias también a todos vosotros que habéis acudido desde lejos y de cerca a esta convocatoria.